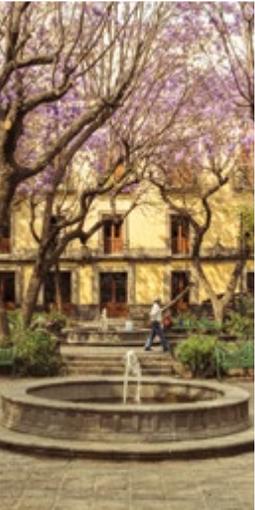


Km Cero

REVISTA CULTURAL SOBRE EL CENTRO HISTÓRICO DE LA CIUDAD DE MÉXICO



EJEMPLAR GRATUITO

Voces
Aguadores y piperos.

Rastros
Juguetes en el Centro Histórico.



GOBIERNO DE LA
CIUDAD DE MÉXICO

fideicomiso
CENTRO HISTÓRICO
DE LA CIUDAD DE MÉXICO



Descubrirnos a través de otras miradas

PARA ENTENDER A PLENITUD LA HISTORIA DE LA CIUDAD DE MÉXICO ES necesario acudir a una fuente que no ha dejado de manifestarse a través de los siglos: la mirada externa. A través de cómo nos han visto los numerosos visitantes que han dejado sus huellas es posible reconocernos, identificarnos o percibir el pulso de nuestras diferencias. Hacer un recuento de los extranjeros que han brindado un testimonio de su paso entre nosotros nos permite reconocer una pluralidad de expresiones: diarios, cartas, pinturas, poemas, novelas, películas... y un largo etcétera. En prácticamente todos sus testimonios el Centro Histórico es el escenario principal.

En esta ocasión, presentamos una crónica que pertenece a este linaje. Desde la mirada asombrada y poética de un visitante extranjero se plantea un recorrido por varios rincones: de las calles solitarias a los centros de reunión que ya forman parte de nuestra historia, los museos, los vestigios de las civilizaciones mesoamericanas, las huellas de los mestizajes y los posteriores exilios, las cantinas y los restaurantes. Un paseo fascinante que se complementa con la amplia oferta cultural del Centro Histórico, su riqueza arquitectónica, centros culturales independientes, opciones para disfrutar la gastronomía y aquilatar la importancia de las actividades comerciales, entre otras propuestas que nos invitan a redescubrir, incesantemente, la vida de estas calles.

Los editores

En portada:

Panorámicas del Centro Histórico.



GOBIERNO DE LA
CIUDAD DE MÉXICO



Escribenos a kmcerorevista@gmail.com



/KmCero.CentroHistorico



@kmcerorevista



fideicomisocentroCDMX

Km Cero

ES UNA PUBLICACIÓN MENSUAL
GRATUITA EDITADA POR EL
FIDEICOMISO CENTRO HISTÓRICO
DE LA CIUDAD DE MÉXICO.
AÑO 10, NÚMERO 121.
FECHA DE IMPRESIÓN:
24 DE ENERO DE 2019.

Claudia Sheinbaum

Jefa de Gobierno de la CDMX

Loredana Montes

Directora General del FOHOM

Anabelí Contreras

Directora de Promoción y
Difusión del FOHOM

Jorge Solís

Director editorial

Laura A. Mercado

Diseño y formación

Miguel Á. Loredano

Diseño original

Gustavo Ruiz

Fotografía

Patricia Elizabeth Wocker

Corrección de estilo

Diana Barreiro

Social Media Manager

Montserrat Mejía

Asistente

Gabriela Conde, Lyra Gastélum,

Magali Ibarra, Vanía Lecuona,

Rafael Saravia, Luis Téllez,

Carlos Villasana, Carina Viquez

y Flavia Zorrilla

Colaboradores

REDACCIÓN: República de Brasil 74,
segundo piso, colonia Centro,
alcaldía Cuauhtémoc, C. P. 06010

Teléfonos: 5709 6974 | 5709 7828 |
5709 8005

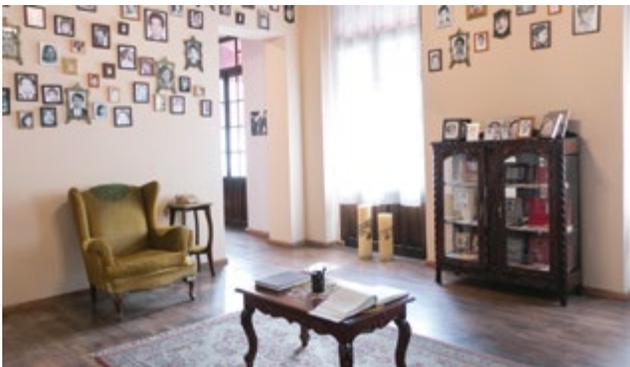
IMPRESIÓN: Comisa. General Victoriano
Zepeda 22, colonia Observatorio,
alcaldía Miguel Hidalgo,
C. P. 11860 · **Teléfono:** 5516 8586

Número de certificado de reserva
04-2016-041412402300-102



12 A fondo

El Centro Histórico desde la óptica de un escritor extranjero.



22 CentrArte

La necesaria memoria de los desaparecidos.



10 Voces

Los antiguos abastecedores del agua en la ciudad.

02 EpiCentro

República de Chile

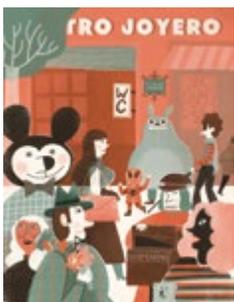
06 Instantáneas

20 Rastros

Un paseo entre juegos y juguetes

28 Cartelera

32 Niños



Contraportada

El Centro ilustrado

Por Flavia Zorrilla



República de Chile

Por Gabriela Conde

Resonancias históricas y riqueza arquitectónica de la «calle de las novias».



UN BARULLO CRECIENTE, PEATONES QUE CRUZAN A TODA hora y vitrinas que exhiben vestidos para ceremonias nupciales y fiestas de xv años conforman un mosaico que le ha dado a esta arteria un sello distintivo. Corre desde la calle de Tacuba en dirección al norte, hasta llegar a República de Honduras, donde cambia de nombre.

Tal vez el caminante que se aventure a recorrerla pueda disfrutarla mejor con algunas referencias a la mano. Por ejemplo, en tiempos de la Nueva España, por estos rumbos estuvo situado un concurrido café, que se poblaba al caer la tarde por varias personas afectas a discutir los asuntos públicos, compartir rumores de sociedad, participar de tertulias literarias y jugar a las cartas (principalmente a la malilla y el tresillo), entre aromáticas tazas de chocolate, ponche y café. Entre los parroquianos más constantes del lugar estaba

Miguel Hidalgo y Costilla, que conoció el recinto cuando llegó a la ciudad para estudiar como bachiller.

La zona tenía una reputación de abolengo, pues había varias casas señoriales, e incluso la vía era conocida como calle de Manrique, ya que en este lugar vivió Alonso Manrique de Zúñiga, que fue el séptimo virrey de la Nueva España entre 1585 e inicios de 1590.

En el 6 y el 8 de la actual nomenclatura aún podemos apreciar lo que fue en algún momento la casa palaciega de los condes de Heras y Soto, una joya arquitectónica construida hacia la segunda mitad del siglo xvii. Fue edificada en 1760 para recibir al capitán sevillano Adrián Ximénez de Almendral, uno de los maestros de la platería más reconocidos de aquella época, de quien además se afirma que abrió la primera botica en la calle de la Monterilla (5 de Febrero).



Esta construcción histórica resguarda la cabeza escultórica original de la Victoria alada que está en Paseo de la Reforma.

La casa cuenta con una superficie de más de mil metros cuadrados y representa uno de los más notables ejemplos de la arquitectura civil en el siglo XVIII, por lo que desde el 9 de febrero de 1931 fue declarada como monumento nacional. La obra ha sido atribuida a Lorenzo Rodríguez, uno de los arquitectos más importantes de la Nueva España, quien construyó la Casa de los Azulejos para los condes de Orizaba, pero no hay un consenso total en este punto. También se dice que ahí vivió Joaquín García Icazbalceta, una de las mentes más prolíficas del siglo XIX, que se desempeñó como escritor, historiador y filólogo.

El nombre de la casa se debe a que ahí nació el conde Manuel de Heras y Soto, uno de los firmantes del acta de Independencia nacional, y en 1852 la propiedad fue adquirida por una de sus descendientes. Antes fue conocida como la casa de Manrique y Canoa, pues la calle con la que colinda –hoy Donceles– recibía este nombre.



Más tarde, la construcción fue la sede de las oficinas de Ferrocarriles Nacionales de México e incluso estuvo acondicionada como bodega, hasta que en 1972 fue rescatada. Actualmente, esta impresionante construcción resguarda los acervos del Archivo Histórico de la Ciudad de México, y conserva documentos desde 1524 hasta el siglo xx.

Además de ser un recinto encargado de conservar la memoria ciudadina, vale la pena conocer el lugar por sus condiciones arquitectónicas. Destacan su patio principal, con una hermosa arquería de cinco puntos, y su fachada de dos cuerpos, con un detallado trabajo en cantera y tezontle. Y quizá el detalle más reconocido por los paseantes es una de sus esquinas, donde se puede apreciar una columna muy ornamentada: vemos un ángel parado sobre la cabeza de un león, sosteniendo una cesta con frutos. Esta columna fue calificada por Manuel Romero de Terreros como una joya del arte churrigueresco.

También resulta curioso que aquí se resguarde la cabeza original de la Victoria Alada (que por cariño rebautizamos como Ángel de la Independencia), construida por Antonio Rivas Mercado en Paseo de la Reforma. La cabeza fue derribada por el sismo de 1957 y como modelo se tomó el rostro de una mujer dedicada a la costura, quien seguramente se sentiría a sus anchas entre los velos, vestidos, guantes y tocados que la gente viene a buscar a esta calle.

Si el recorrido por República de Chile nos abre el apetito, uno puede probar algunas de las opciones de El Comedor «Mi Lugar» (núm. 62), donde se prepara un menú diario con guisos tradicionales, como mole de frutos secos, crema de chile habanero o camote, mextlapique de milpa, pollo en chile mulato, pipián rojo, pilte de barbacoa, excelentes opciones para rematar un paseo por una de las calles más vívidas del Centro Histórico. 🍴



APARTADO

LEANDRO VALLE



2 La calle de las novias
(República de Chile, entre Donceles y República de Honduras).

PLAZA 23 DE MAYO

REPÚBLICA DE BRASIL

BELISARIO DOMÍNGUEZ

REPÚBLICA DE VENEZUELA

REPÚBLICA DE ARGENTINA

PLAZA SANTO DOMINGO

REPÚBLICA DE CUBA



1 Archivo Histórico de la Ciudad de México
(República de Chile 8). Lunes a jueves, 8:30 am-6 pm y viernes, 8:30 am-3 pm.

SAN ILDEFONSO

PALMA NORTE

TACUBA

REPÚBLICA DE GUATEMALA

MONTE DE PIEDAD

CATEDRAL

SEMINARIO

LIC. VERDAD

DEL CARMEN

PALMA

La imagen del día

Quienquiera que haya pasado alguna temporada en alguna ciudad mexicana, por fuerza habrá apreciado el notorio papel que desempeña la plaza pública –zócalo, paseo o alameda– en la vida de las personas. La plaza, con su jardín central y su banda de música tocando en las noches cálidas, es una especie de club público gratuito.

Sylvester Baxter

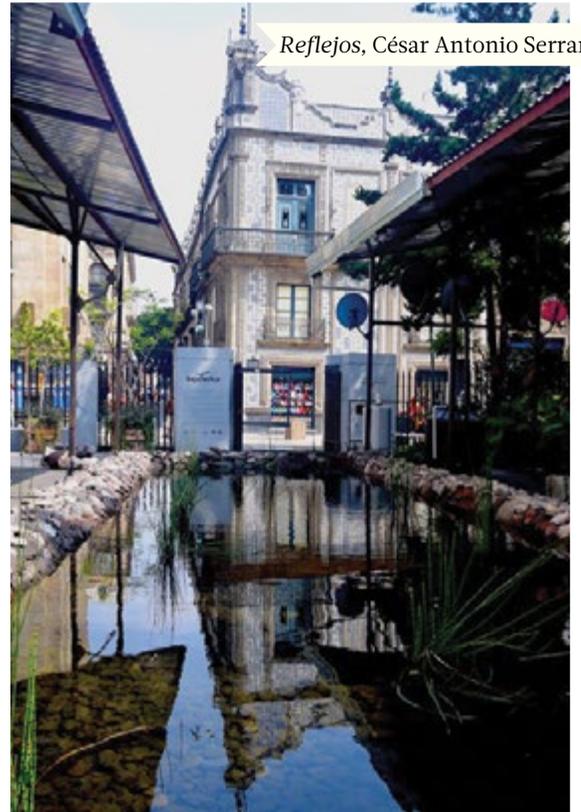
Sin título, Daniel Chávez.



Espejo de agua, Víctor Aguilar.



Reflejos, César Antonio Serrano.



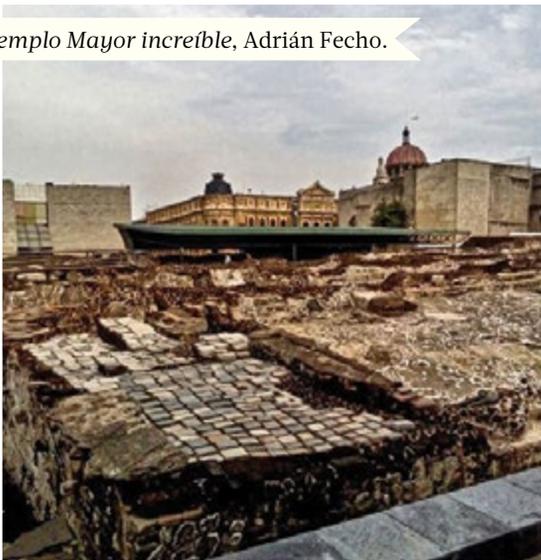
Palacio Postal, Fernando Rodríguez.



Palacio de los Condes de las Heras, Luis Vadillo.



El Templo Mayor increíble, Adrián Fecho.



La belleza de la sacralidad, Karla Sagrero.



Magüey y campanario, Ángeles Rafael.



¿Quieres ver tu foto publicada como la #ImagenDelDía?

Anímate a participar.
Solo manda tu fotografía del Centro Histórico con un título a kmcerorevistach@gmail.com o a través de nuestras redes sociales.



• Aguadores en la fuente de Salto del Agua. Finales siglo XIX. Briquet.

Tipos mexicanos: el aguador y el pipero

Por Carlos Villasana y Magali Ibarra

DESDE LOS INICIOS DE SU HISTORIA, LA CIUDAD DE MÉXICO ha estado marcada por el agua: desde el pasado prehispánico de lagunas y chinampas hasta las actuales preocupaciones por el abasto del elemento vital. Por ello vale la pena recordar que antes del intrincado sistema de distribución de agua potable y drenaje de los que hoy disfrutamos existían unos pintorescos personajes dedicados a facilitarnos la existencia al proveernos del líquido.

Nos referimos al «aguador» y al «pipero», fundamentales en la vida de la vieja urbe.

El aguador era la persona dedicada a recolectar el agua de fuentes, pozos, manantiales y así abastecer al pueblo para las actividades relacionadas con la higiene personal. Era común encontrarlo en lugares como el Salto del Agua, las fuentes de la Alameda Central, la Fuente de la Tlaxpana y Villa de Guadalupe, por citar algunos ejemplos, donde podía coleccionar el líquido.

Los aguadores eran inconfundibles. A estos distribuidores se les reconocía en las calles por su llamativa vestimenta: camisas blancas o de color, pero siempre con un calzón blanco o casimir que remangaban de una pierna y huaraches; además, cargaban con un cucharón de madera de mango largo para extraer el agua que no estaba a su alcance y usaban una especie de gorro de cuero en la cabeza «atravesado por anchos cintos para poder soportar el peso del cántaro o el chochocol», como constata L. E. Rosell en las páginas de *Iglesias y conventos de México*.

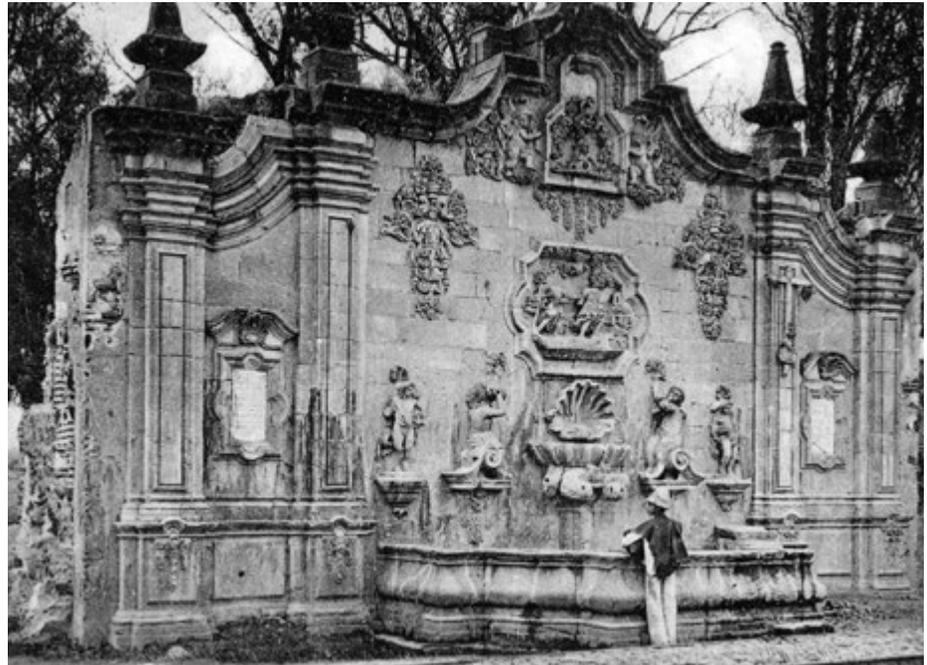
Existía un gran número de personas dedicadas a este popular oficio, lo que llevó a una completa desorganización que derivó en un rotundo caos, por lo que en 1850 el gobierno de la Ciudad de México intervino y decidió reglamentarlos a través de la Ley de Decretos.

Parte de esta ley establecía que quienes ejercían el oficio debían contar con un permiso e identificarse con un escudo de metal en el pecho, de lo contrario se harían acreedores a una multa que iba entre los dos y doce reales; así se les comprometía a mantener limpia el agua de la fuente donde les correspondía abastecerse.

Los aguadores se metían hasta la cocina o a donde dispusieran las personas, casi siempre las señoras que atendían los asuntos domésticos, y como la tradición oral apunta, en sus visitas el aguador era frecuentemente testigo de escenas íntimas y disputas de alcoba. Por eso los aguadores debían ser como sombras: estar presentes sin irrumpir, hacer el servicio sin hablar, escuchar sin divulgar.

Con el tiempo y el conocimiento de cada persona, estos personajes extendieron sus funciones y también se hicieron «mensajeros». Las mujeres les encomendaban la recomendación o búsqueda de cocineras, recamareras u otros sirvientes; eran también recaderos de enamorados y asimismo buscaban por su cuenta el amor durante sus recorridos cotidianos.

Debido a la demanda de un servicio más eficaz y una población más grande, estos personajes comenzaron a des-



• Niño aguador en la Fuente de Chapultepec. Inicios del siglo XX. Briquet.

aparecer hacia finales del siglo XIX y principios del siglo XX, con la llegada del sistema de drenaje y el abastecimiento de agua potable.

Por otro lado, también existían los «piperos», personajes que tenían la ardua y poco agradable tarea de recolectar los desechos corporales de las personas, ya que no existía el drenaje y, de alguna manera, la gente tenía que sacar de su hogar los desperdicios. Había familias en el barrio de San Pablo, por el rumbo de La Merced, que se dedicaban a este oficio.

De acuerdo con L. E. Rosell, los piperos se caracterizaban por su mal humor y regularmente pasaban por las tardes, se paraban en las esquinas y esperaban a las personas con bacinica en mano. Los hombres gruñones recibían a regañadientes el recipiente y vaciaban el contenido en un enorme barril.

Su transporte era singular: se trataba de un caballo o una mula que llevaba un barril grande y un embudo, donde vertían los desechos corporales, enfrente y por atrás estaba sellado y movido por ruedas. La «pipa», como la gente la llamaba, fue borrándose del paisaje ciudadano hacia 1900.

Hoy desaparecidos, o transformados por los cambios de la historia, estos personajes fueron fundamentales en una época de la vida capitalina y, en sus andares, recorrían las calles del Centro Histórico cotidianamente. 🍷



Caminar el aire y su grafía en el Centro Histórico

Por Rafael Saravia

No hay mejor forma de conocer las calles del Centro que perderse en ellas a pie, tejiendo los hallazgos cotidianos, como se propone en esta crónica.



DESPUÉS DE CONOCER EL CENTRO DE GRANDES CIUDADES en el mundo (Londres, Marraquech, Berlín, Nueva Delhi, Río de Janeiro, París, Santiago de Chile, Estambul...) uno se encuentra con que la destreza del Centro Histórico de la Ciudad de México radica en su posibilidad de ser caminada con tiento, sosiego y ese halo de levitación que le otorga el hecho de estar asentada en la nada. Sobre aire y agua que, a pesar de ser un problema estructural en todo el territorio, para el visitante que quiere comprender algo que va más allá de la *polis* es un indicio de magia y una confluencia de intuiciones que hacen que este Centro se convierta en uno de los lugares más familiares para cualquier visitante del mundo que sea capaz de conectar con esa parte ancestral que llevamos todos los habitantes del siglo XXI.

Mirar la Ciudad de México desde el Zócalo es contemplar, tomar perspectiva y sentir esas corrientes que mueven la ciudad desde sus entrañas embalsamadas. Este Centro es uno de los lugares donde la calma no está reñida con la magnificencia, al igual que la relación con lo sagrado y ancestral no se enfrenta a lo nuevo, conviviendo de manera respetuosa y fluida. Así, me veo en calles como la de Monte de Piedad o Palma, donde el tezontle vertebra muchas de las construcciones antiguas que solidifican y dan espiritualidad incluso al caminante que desconoce este material volcánico y su representación ancestral. Me sumerjo entonces en la imaginación al pasar por delante de un edificio hecho de esta roca donde, varios metros hacia lo profundo, estuvo el majestuoso e imponente palacio de Axayácatl, lugar donde fue hospedado Hernán Cortés a su llegada a Tenochtitlan en 1519.

A fondo



Respiro los dones y la hospitalidad con la que Moctezuma honró a los españoles y a sus aliados tlaxcaltecas. Pero pocos minutos antes podía estar conectado vía wifi en la propia explanada del Zócalo, con redes abiertas en la misma plaza a los usuarios de todas las partes del mundo que vienen a posarse ante la grandeza de este lugar custodiado nada más y nada menos que, a un lado, por los edificios de la administración de esta localidad –el Palacio del Ayuntamiento, sede del gobierno de la ciudad–; justo enfrente, la colosal Catedral Metropolitana, cuya construcción, de las más imponentes de Hispanoamérica, comenzó en 1571 y se alargó hasta doscientos cincuenta años después, reuniendo multitud de estilos y secretos de la historia de la Ciudad de México. En el otro eje de la plaza del Zócalo tenemos los formidables soportales que vertebran un próspero comercio de joyeros y hosteleros y, para cerrar la cuadratura, a su frente, el descomunal Palacio Nacional, construido sobre un área de más de cuarenta mil metros cuadrados y que alberga parte de la historia de la ciudad, del país y de América entera –en parte registrado por el pincel de Diego Rivera en los murales de su interior–. Antepasados y siglo XXI en el mismo

tránsito, sin estorbarse entre ellos. Con la apertura que un lugar tan solidario como este muestra.

No en vano voy recorriendo las calles desde Bellas Artes –tal vez este edificio, que se comenzó a construir en 1904 y que alberga lo más excelso de la programación artística nacional, sea mi pequeña gran predilección mexicana por su exquisita perfección de *art nouveau* que muestra su construcción– hasta detrás del Zócalo (me topo con la Casa de la Primera Imprenta en América, construida en 1524 y puesta en marcha como imprenta en 1539, en la calle Primo Verdad 10, a un lateral del sagrado Templo Mayor, y encuentro sin duda un simbolismo especial para un escritor en este paseo azaroso) y no dejo de pensar que, en mi condición de republicano español, estoy en un lugar tremendamente especial.

Así es. México, y en concreto Ciudad de México, y más en concreto el Centro Histórico de la Ciudad de México, suponen una brillante excepción a nivel mundial de lo que fue una colaboración por parte del gobierno de un país hacia el gobierno legítimo de otro en pro de las libertades humanas y en contra de una dictadura golpista. Sin entrar en lo que pudo suponer el gobierno de Lázaro Cárdenas para los mexi-



canos, para un español es sin duda un hito sin igual que hoy en día está muy poco reconocido por los míos. Camino por la calle de López, conocida como Calle del Exilio Español, y siento la camaradería de todo un pueblo que puso su granito de arena en contra de un exterminio asegurado. Pues hay que reconocer que México fue el único país que se volcó sin igual en pro del gobierno legítimo de la Segunda República Española y que no reconoció al gobierno golpista de Francisco Franco jamás. Solo en 1977 volvió a tomar relaciones institucionales con el gobierno que se estaba formando en la que iba a ser la nueva democracia española. Pensando en estas cosas entro a tomar un café en Villarias, disfruto de todo lo que supone este lugar y pienso en los versos de ese poeta español y mexicano que fue León Felipe –vecino de este centro que hoy nos ocupa–: «En el mapa de mi sangre, España limita todavía:/ Por el oriente, con la pasión,/ al norte, con el orgullo,/ al oeste, con el lago de los estoicos/ y al sur, con unas ganas inmensas de dormir./ Geográficamente, sin embargo, ya no cae en la misma latitud. Ahora:/ mi patria está donde se encuentre aquel pájaro luminoso que vivió hace ya tiempo en mi heredad».

Las calles del
Centro Histórico
han sido un
refugio para
los extranjeros
a lo largo de
los siglos.

Es necesario recorrerlo a pie para descubrir los rincones de placer que depara el Centro.

En el camino, sin duda, es donde uno va descubriendo los rincones de placer que genera el Centro Histórico. Uno se va topando con lugares mágicos y lugares que revelan la falta de originalidad ligada a lo moderno y global. Y si bien los lugares ligados a las calles más comerciales, como Francisco I. Madero, guardan también sus encantos –he de reconocer que le veo un halo especial sabiendo que la mirada, las lentes que proyectan lo imaginado, se conforman a buen seguro en las decenas de ópticas que se concentran en sus alrededores–, hay multitud de calles, cuadras enteras, que conforman el valor de lo antiguo en la actualidad. Voy caminando por la calle de Palma hacia el norte y me voy encontrando sin rumbo en calles como Tacuba, República de Chile, Donceles, República de Cuba, Ignacio Allende... Estas localizaciones siguen transcribiendo la verdad de los gremios y su concentración hermosa. Por eso, para un extranjero, perderse por estos lares supone encontrar la magia de los olores, los colores e incluso lo atemporal como forma germinada de belleza y utilidad. Así, estos lugares me revelan las calles de los vendedores de sellos, donde cualquier inscripción trascendental, utilitaria o superficial puede forjarse en caucho. La surreal avenida de los vestidos de novia, donde se iguala el valor de una celebración a los múltiples presupuestos que la vida ofrece o la de los vestidos para la fiesta de los quince años, lugar que multiplica el color y los sueños anacrónicos de quienes se suponen han de dejar de ser niñas para ser devoradas por la adultez a golpe de brillo e ilusión. También paseo por la calle de las cajas fuertes y los cerrajeros, y siento que Al Capone lo aprendió todo en este lugar; la de los impresores, la calle de los libros de segunda mano –esta es mi perdición siempre que vengo a Ciudad de México, pues cada una de estas librerías perpetúan el bendito caos en sus anaque-

les y me ofrecen mucho más de lo que mi maleta puede albergar para su retorno a España–, y así, un sinfín de vías que apadrinan profesiones y oficios en el tejido perpetuo de lo que es hoy el ayer. Su centro.

Vengo paseando la historia y sus anécdotas, por eso retomo una de esas paraditas para refrescar el paso perdido y acabo en la cantina La Ópera, en la calle 5 de Mayo, donde pareciese que toda la belleza del lugar se la tragase un orificio en el techo –la imaginación colectiva ha querido ver en este hueco un disparo de Pancho Villa–, que exhuma mucha más historia y gracia por sus paredes. Yo, que vengo recorriendo el palpito literario del Centro Histórico, debía volver a este lugar que conocí junto a escritores surrealistas que amaban la historia y sus profundidades, pero con bandas sonoras más *underground* al estilo Hombres G. Y mucho antes, y con igual fervor en la celebración, lo reclamaron como lugar grato nada más y nada menos que autores de la talla de Gabriel García Márquez, Carlos Fuentes o el propio Octavio Paz.



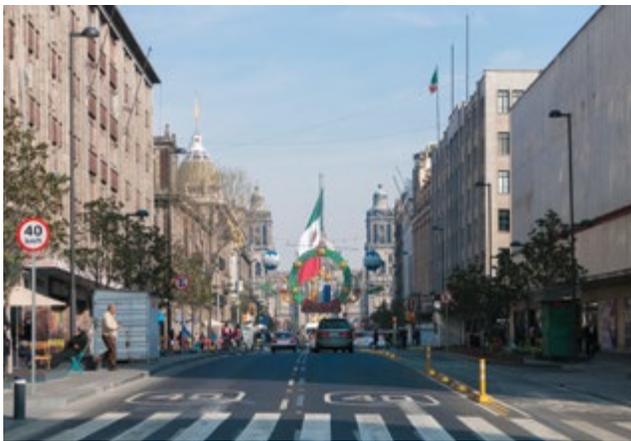
Nombro a estos autores y recuerdo que para mí México es literatura. Siempre que he venido ha sido para componer lazos y tramas literarias llenas de gozo, emoción y aprendizaje. México me ha dado la posibilidad de conocer a grandísimos maestros y a grandísimos amigos. Desde Juan Gelman o Hugo Gutiérrez Vega, hasta lo más granado de la joven poesía, pasando por tantos y tantos poetas americanos que vienen a Ciudad de México a compartir el ansia de quebranto idiomático que la poesía necesita para ser futuro. Porque, sin duda, el lugar de encuentro para estas letras, para vivir la devoción y el respeto ante lo literario, se encuentra en esta ciudad. Por eso encuentro que los dioses me guían por estas calles anchas, empedradas y flotantes hacia lo que conforma mi querencia, las letras. Y así, tal vez guiado por el dios de los temblores, Cabrakán, y su rastro de tezontle, es como llego a la Plaza Santo Domingo.



Esta plaza, que se encuentra en la alcaldía Cuauhtémoc, se levantó justo encima de la casa del que fue el último *tlatoani* mexica de la Ciudad de México apenas un año antes de la llegada de Hernán Cortés y que dio nombre a la alcaldía: el propio Cuauhtémoc. En este lugar, que heredaron los dominicos en el reparto de la ciudad hecho por los conquistadores españoles en el siglo *xvi*, se halla el imponente templo de Santo Domingo, una bellísima construcción barroca del siglo *xviii*, donde se encuentra enterrado uno de los hijos de Moctezuma. A la altura del templo en interés se encuentran los soportales que flanquean la plaza, y estos recobran para mí la importancia de las letras en este paseo cincelado a golpe de pluma. No en vano en estos soportales, allá por el siglo *xix*, se repartían numerosos escribanos –se les llamaba también evangelistas– que se dedicaban a escribir las cartas para familiares y redactar documentos para todos aquellos del pueblo llano que no sabían leer ni escribir. Hoy en día, aunque parezca mentira, sigue viva en este lugar la tradición y aún se pueden encontrar escribanos como

Rommel Jaimes, quien lleva más de cincuenta años con su vieja máquina de escribir IBM y que a cambio de cien pesos te puede escribir una carta de amor sencilla y emotiva para acercar esas distancias que la escritura desoye y, como por arte de magia, ser parte de un nuevo posible futuro entre dos personas. Es fascinante cómo la palabra y su poder va mostrándose su camino en este paseo extraordinario por el Centro Histórico de la Ciudad de México.

Emprendo un paseo de nuevo hacia el sur de la ciudad. Camino por República de Brasil, llego a Monte de Piedad, de ahí a la Plaza de la Constitución y entro en la calle 5 de Febrero (un día después de esta fecha es mi cumpleaños, y me gusta saber que conmemora libertad y justicia por la promulgación de la Constitución Mexicana en un día como este, pero de 1917). Camino con calma esta avenida hasta llegar a cruzarme con la calle San Jerónimo, donde ya tarde, y siendo víspera de fin de semana, me encuentro con uno de los lugares que primero conocí de esta ciudad hace ya casi una década. Me refiero sin duda a la hostería La Bota,



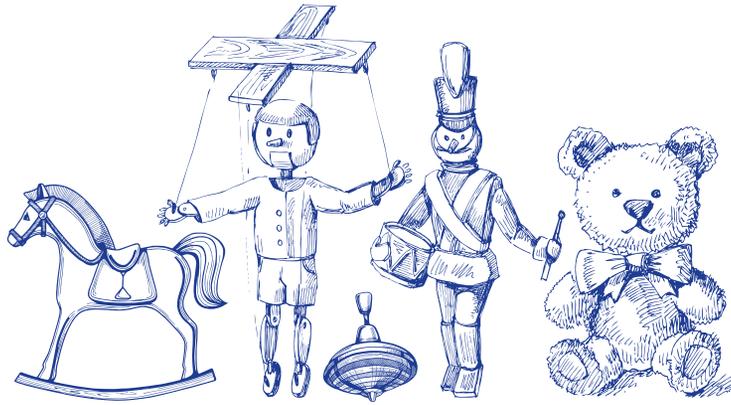
En sus centros culturales y hosterías los artistas crean una nueva Babilonia cada noche.

ese constructo irreductible que Antonio Calera dirige y que guarda sustancia y vida por sus seis costados (el techo y el suelo también son parte de la definición de este lugar como obra de arte).

Es La Bota un lugar muy especial en el Centro Histórico de la Ciudad de México abierto a todo proyecto cultural independiente que quiera desarrollarse con solidaridad, valor y verdad. Desde el año 2005 llevan apostando por ello. Todo lo que fue está amalgamado en sus paredes. La vida escenificada de *performers*, pintores y artistas plásticos que contribuyeron a hacer una piel verdadera a base de escamas creativas en cada centímetro de sus paredes, la historia de los poetas que descansan sus acciones en objetos, rasgaduras y sangres nocturnas en paredes altas de este impactante lugar. Este día, y sin haber quedado con nadie, un forastero como yo encontró un buen amigo iraní, una pareja cubana, amigos de otros amigos, varios escritores de diversos estados de México que encuentran en el centro de esta ciudad el lugar perfecto para generar una nueva Babilonia para

compartir. Todos ellos vinculados al mundo de la música y el arte y que, como tantos días de cada semana en este lugar, se dan cita para comprender mejor este mundo. Aquí cenamos, brindamos con vino y mezcal y afianzamos esa verdad que genera Ciudad de México: hay sitio para todo el que quiera construir y avanzar en pro del respeto y la multiculturalidad.

Esta era mi última noche antes de viajar hacia el norte del país. Regreso andando hasta Francisco I. Madero para recoger el equipaje y viajar de noche. Se me hace extraño, una vez más, irme de un lugar que genera condición de hogar. El Centro de lo que siempre fue para mí D. F. supura esa connotación: hogar. Si no me creen, les cedo mis pasos para que los vivan ustedes por su propia cuenta. No se arrepentirán. Finalizo con esas palabras que dijo Juan Villoro: «En México no estamos seguros de que el futuro exista: cada alegría puede ser la última». Pero también hago mías las de la gran Chavela Vargas: «México tiene magia. Y yo busqué la magia y la encontré». 🍷



UN PASEO *entre* JUEGOS *y* JUGUETES

Desde la Alameda hasta la calle de Bolivia

Por Carina Víquez

En plazas, mercados y puntos de reunión del Centro Histórico históricamente ha habido un espacio para los juguetes tradicionales.

ANTES DEL CINE, LA TELEVISIÓN O EL INTERNET, LOS habitantes de la Ciudad de México tenían como diversión caminar entre los arcos o las plazas de la ciudad. Paseaban por la Plaza Mayor, a un costado de Catedral –por el famoso Paseo de las Cadenas, mismas que hoy se extienden sobre la Plaza de Santa Catarina–, por el Portal de los Mercaderes, por Bucareli o por La Viga. Eran los paseos de la antigua ciudad.

Trazada en 1592, en un terreno sembrado con álamos –de ahí su nombre– nació la Alameda, de la cual existe una anécdota curiosa: como el terreno estaba en una zona pantanosa, los álamos se negaron a crecer y pronto fueron sustituidos por sauces y fresnos. Hacia el siglo XIX, en la Alameda y en otras plazas o mercados se vendían dulces o juguetes según la temporada y las festividades: las matra-

cas en Semana Santa o los dulces de alfeñique en forma de huesos en noviembre.

En su libro *Juguetes mexicanos*, Gabriel Fernández Ledesma cuenta que en esta plaza había, ya desde la década de 1930, filas de puestos donde se reunían y vendían juguetes típicos de diversos estados de la República: vajillas de barro, sonajas de hojalata, máscaras, títeres, caballitos, cajitas musicales, muñecas de trapo, de cartón, de cera, de palma, de madera, de hojas de maíz y hasta figurillas de azúcar.

Un siglo atrás, otros juguetes, como los soldaditos de plomo, se habían popularizado debido a las guerras y luchas desatadas durante el siglo XIX en México. Rómulo Velasco Gallegos, en *El niño mexicano entre la caridad y el estado*, dice: «un poco inclinados a la guerra deben haber quedado nuestros chicuelos al consumarse la Independencia»,



pues hacía 1829 los niños jugaban con ellos en sus casas o en la calle. Aún hoy se venden soldaditos de plomo en la papelería El Globo de la calle 5 de Mayo en el Centro Histórico.

Otras formas de diversión, como los juegos de palabras, han sido y son comunes. Rubén M. Campos, en *El folklore literario y musical de México*, reúne algunas adivinanzas que fueron populares durante los siglos XVIII y XIX:

Dos hermanas diligentes que caminan a compás,
con el pico por delante y los ojos por detrás.

LAS TIERRAS.

Nico, nico y su mujer, tienen cola, pies y pico, y los
hijos de nico, nico ni cola, ni pies, ni pico.

LA GALINA Y LOS HUEVOS.

Cuadrante de los juguetes

Aquellos juguetes que hoy llamamos tradicionales eran con los que jugaban las niñas y los niños hasta bien entrado el siglo XX. Hoy, en el norte del Centro de la ciudad hay un cuadrante propio del comercio del juguete. Se trata de Bolivia (desde Brasil hasta Manuel Doblado), la calle del Carmen, Colombia y, en especial, el Callejón de Girón. Para llegar ahí basta con bajarse en la estación República de Argentina de la línea 4, ruta norte, del Metrobús, caminar dos cuadras hacia el norte, cruzar Colombia (antes Cocheras), y dar vuelta a la derecha sobre Bolivia (antes Arcinas), y una cuadra y media después está el callejón. Muñecos de peluche gigantes te advertirán que has llegado al lugar indicado. Juguetes de todo tipo, pelotas o loterías, de pila o de cuerda, y muchos otros con pico, pies y cola. 🍷



LA CASA DE LA MEMORIA INDÓMITA: un espejo que ya no debería reflejar

Por Luis Téllez

Un espacio que nos habla de la necesidad de no olvidar una de las realidades más dolorosas, con el fin de que no vuelvan a repetirse.

ALAS ONCE DE LA MAÑANA DEL 28 DE AGOSTO DE 1978, un grupo de mujeres enarboló una manta roja con la consigna «los encontraremos» en el atrio de la Catedral Metropolitana de la Ciudad de México. Con ese acto, encabezado por Rosario Ibarra de Piedra, ochenta y cuatro mujeres y cuatro hombres comenzaban una huelga de hambre para exigir la aparición con vida de alrededor de quinientas personas que habían desaparecido por razones políticas bajo los regímenes presidenciales del Partido Revolucionario Institucional.

La protesta, mayoritariamente de madres de los desaparecidos, ponía en evidencia uno de los pilares que man-

tenían al antiguo sistema político mexicano: la represión a todas aquellas personas que osaban cuestionar u oponerse a las formas tan peculiares que tenía el antiguo régimen, cuyas expresiones más trágicas eran el asesinato y la desaparición.

Algunos años antes de que se cumplieran cuatro décadas de aquel punto de quiebre en la historia de las manifestaciones políticas de nuestro país, en junio de 2012, se inauguró, en el edificio marcado con el número 66 de la calle de Regina, la Casa de la Memoria Indómita, un espacio dedicado a hacer resonar la voz de aquellos y aquellas a quienes el autoritarismo trató de callar.



La Casa de la Memoria Indómita es todo menos un museo en el sentido tradicional del término, pues aquello que exhibe y las actividades que realiza giran en torno a algo que no está, mejor dicho a quienes no están y de quienes no se tiene ninguna certeza. El hilo conductor de la museografía es, justamente, la ausencia de quienes por sus convicciones fueron desaparecidos por agentes estatales sin que mediara oficio judicial o ley que valiera.

Una frase en la fachada de la Casa resume el clamor con el que fue concebido el museo, «Vivos se los llevaron, vivos

los queremos», una consigna surgida en las manifestaciones posteriores al movimiento estudiantil de 1968, durante la «guerra sucia» en el gobierno de Luis Echeverría y que, tristemente, tiene una pasmosa vigencia.

También en la fachada, pero a nivel de calle, reciben al visitante las madres que participaron en aquella primera huelga de hambre en Catedral; la reproducción a escala humana de una foto de aquella época permite observar de cerca a aquellas mujeres –de clases populares, la mayoría– que decidieron enfrentarse al sistema buscando la verdad,



exigiendo justicia y esperanzadas en ver de nuevo a sus hijos, hijas y esposos desaparecidos por ser enemigos de una paz que descansaba en la explotación de los de abajo y la violación sistemática de los derechos humanos.

El museo, en una de sus habitaciones (una sala de casa de mediados del siglo XX con mobiliario modesto), muestra fotografías de cientos de mujeres y hombres desaparecidos, jóvenes en su mayoría, en marcos de la más diversa índole; resaltan algunos de forma oval con una sombra por contenido: representan a aquellos cuya identidad nunca se conoció.

**En este recinto
se guarda la memoria
de las víctimas de
desaparición
forzada.**



En otra sala se muestran las formas en que aquellas señoras, *Las doñas*, comenzaron a agruparse para protestar, pero también para investigar por su cuenta lo que había ocurrido con sus familiares, a denunciar en distintas instituciones y organismos internacionales, pero, sobre todo a visibilizar que México no era la excepción en materia de violencia política en el contexto latinoamericano. Ahí vemos fotos, pero también la reproducción de las pancartas, volantes y demás materiales que crearon para difundir su lucha.

El movimiento estudiantil de 1968 y el Halconazo del 10 de junio de 1971 ocupan un espacio importante dentro del museo. Contextualizar lo que ocurrió y contarlo a las nuevas generaciones no sólo es una forma de homenajear a los caídos, sino de evitar que vuelvan a ocurrir hechos de tal magnitud.

Los espacios dedicados a difundir lo que sucedió durante la «guerra sucia» son especialmente cuidados, hay que recordar que las fundadoras del movimiento Eureka (encabezado por Rosario Ibarra) son víctimas directas de esta. En un cuarto que emula una sala de interrogación de la Dirección Federal de Seguridad (una policía política al servicio de la Secretaría de Gobernación) se escuchan las voces de víctimas de la tortura de militares, policías y paramilitares. Es quizá este el espacio más perturbador, pero en ningún momento efectista; todas las emociones que despierta el recorrido están guiadas por la reflexión a la que invitan los textos de sala.

La Casa de la Memoria Indómita es un espacio que invita a los visitantes a verse en el espejo del pasado y encontrar que los horrores que creíamos extintos continúan con la anuencia del desinterés de las mayorías. 🍷



Contextualizar lo que ocurrió y contarlo a las nuevas generaciones, no sólo es una forma de homenajear a los caídos, sino de evitar que vuelvan a ocurrir hechos de tal magnitud.



Cartelera

Por Lyra Gastélum

Orquesta de Cámara de Bellas Artes

La agrupación Yolopatlí –que en náhuatl significa «cura para el corazón»– nació en el Conservatorio Nacional de Música en 1956. Durante la década de los setenta se convirtió en la Orquesta de Cámara de Bellas Artes, en la que han participado grandes músicos.

Para comenzar su temporada 2019, la agrupación musical dirigida por José Luis Castillo –también director del Centro de Experimentación y Producción de la Música Contemporánea (Cepromusic)– se presentará cada domingo, desde el 3 de febrero hasta el sábado 22 de junio en varios recintos, con el Palacio de Bellas Artes como su sede principal.

Este año tocarán piezas como la *Serenata para violín, arpa y percusión*, *Carmen*, así como *Marcha para la cere-*



Foto: cortesía Orquesta de Cámara de Bellas Artes.

monia de los turcos, fragmentos de la ópera *Rinaldo* y el cuarteto de cuerdas *La muerte y la doncella*.

.....

Palacio de Bellas Artes (Avenida Juárez s/n). Mar-dom 10am-6pm. Sábado y domingo, 5 pm. \$60.



Fotos: cortesía Secretaría de Cultura.

150 años de Historia natural en México

La historia natural es una área en la que ciencias como la biología, la geología, la geografía, la fisiología y, por supuesto, la historia, se conjuntan para lograr una mejor comprensión sobre la vida en el planeta y las especies que lo habitan –o habitaron–, incluidos los humanos.

A propósito del aniversario ciento cincuenta de la Sociedad Mexicana de Historia Natural –que se fundó en 29 de agosto de 1868–, el Museo Nacional de las Culturas del

AGREGAR UNA LÍNEA DE TEXTO

Mundo presenta la exposición *150 años de Historia natural de México*.

En esta muestra se puede disfrutar de objetos, fotografías, libros y especímenes que utilizaron los primeros investigadores para sus estudios universitarios que datan del principio del siglo xx.

.....

Museo Nacional de las Culturas del Mundo (Moneda 13). Martes a domingo, 10 am-5 pm. Gratis.

Modos de oír: prácticas de arte y sonido en México

Esta exposición llega a Ex Teresa Arte Actual y Laboratorio Arte Alameda para mostrar la práctica del arte sonoro de la última década en México, a partir de múltiples trincheras.

Modos de oír: prácticas de arte y sonido en México está conformada por ciento treinta piezas, que abarcan instalaciones de gran formato, audios, videos y archivos de artistas como Carlos Amoraes, Ana Paula Santana, Fernando Viguera, Roberto de la Torre, Lorena Mal, Tania Candiani y Luz María Sánchez, entre otros.

A partir de estos trabajos se reflexiona sobre conceptos como *resonancia*, *tensión*, *vibración* e *intensidad*, además de disfrutar de la manera en la que el sonido se vuelve la materia primordial de estos artistas.



Foto: cortesía INBA.

.....
Ex Teresa Arte Actual (Lic. Verdad 8). Lunes a domingo, 10 am-6 pm. Hasta el 31 de marzo. Gratis.



Foto: cortesía Palacio de Cultura Banamex.

Graciela Iturbide: Cuando habla la luz

Graciela Iturbide es una fotógrafa mexicana que nació en 1942. Ingresó en el Centro Universitario de Estudios Cinematográficos en la Universidad Autónoma de México en 1969, pero durante los setenta se desarrolló como asistente del fotógrafo Manuel Álvarez Bravo, de quien aprendió secretos de la técnica fotográfica y llegó a convertirse en una de las creadoras mexicanas con mayor reconocimiento.

Para conocer más sobre su trabajo, el Palacio de Cultura Banamex presenta *Graciela Iturbide: Cuando habla la luz*,

una muestra en la que se revisan los trabajos más importantes de la artista en México.

Curada por Rafael Coronel Rivera, la exposición cuenta con veinte módulos en los que se pueden apreciar principalmente imágenes que retratan comunidades indígenas mexicanas, la labor de la artista en sus viajes por Cuba, Panamá, Hungría, Alemania, India, Estados Unidos e India.

.....
Palacio de Cultura Banamex (Francisco I. Madero 17). Lunes a domingo, 10 am-7 pm. Hasta el 21 de abril.

El Centro por día

EXPOSICIÓN

domingo
10

10 am | **Tlaltecuhli y ofrendas asociadas**
Museo del Templo Mayor (Seminario 8). Gratis.

EXPOSICIÓN



lunes
11

10 am | **Graciela Iturbide: cuando habla la luz**
Palacio de Cultura Citibanamex – Palacio de Iturbide (Madero 17). Gratis.

EXPOSICIÓN



jueves
7

10 am | **Toca una obra de arte**
Museo Nacional de San Carlos (Punto de Alvarado 50). \$50.

EXPOSICIÓN



viernes
8

10 am | **Miradas a la ciudad: Espacio de reflexión urbana**
Museo de la Ciudad de México (Pino Suárez 30). \$32.

EXPOSICIÓN



martes
12

10 am | **Lentejuelas en la noche**
Museo Nacional de las Culturas (Moneda 13). Gratis.

EXPOSICIÓN



sábado
9

10 am | **Ricardo Martínez. Desde el interior**
Museo del Palacio de Bellas Artes (Avenida Juárez s/n). \$70.

EXPOSICIÓN

miércoles
13

10 am | **The Palmist**
Museo de Arte de la SHCP, Antiguo Palacio del Arzobispado (Moneda 4). Gratis.

EXPOSICIÓN

jueves
14

10 am | **Así soy, personas con discapacidad**
Museo Memoria y Tolerancia (Avenida Juárez 8). \$30.



TEATRO

viernes
15

8:30 pm | **Minotauro**
Foro A poco No (República de Cuba 49). \$165.



EXPOSICIÓN

sábado
16

10 am | **Foro Gráfico: la brigada ediciones**
Museo Nacional de la Estampa (Avenida Hidalgo 39). \$50.



TALLER

domingo
17

10 am | **Taller de dibujo y pintura**
Museo José Luis Cuevas (Academia 13). Gratis.



EXPOSICIÓN

martes
19

10 am | **El rincón del cambio climático**
Museo Interactivo de Economía (Tacuba 17). \$95.



EXPOSICIÓN

miércoles
20

11 am | **Modos de oír: prácticas de arte y sonido en México**
Laboratorio Arte Alameda (Doctor Mora 7). \$30.



EXPOSICIÓN

jueves
21

10 am | **5 de febrero ¿qué celebramos?**
Museo de las Constituciones (Del Carmen 31). Gratis.



EXPOSICIÓN

viernes
22

10 am | **Visita al salón de Cabildos**
Antiguo Palacio del Ayuntamiento (Plaza de la Constitución 2). Gratis.



TALLER

sábado
23

12 pm | **Las sentencias de los derechos humanos nos juzgan a todas**
Museo de la Mujer (República de Bolivia 17). Gratis.



CLASE

domingo
24

9 am | **Clase de Yoga**
Palacio de la Autonomía (Primo de Verdad 2). Gratis.



TEATRO

martes
26

8:30 pm | **Cero**
Foro A poco No (República de Cuba 49). \$165.



EXPOSICIÓN

jueves
28

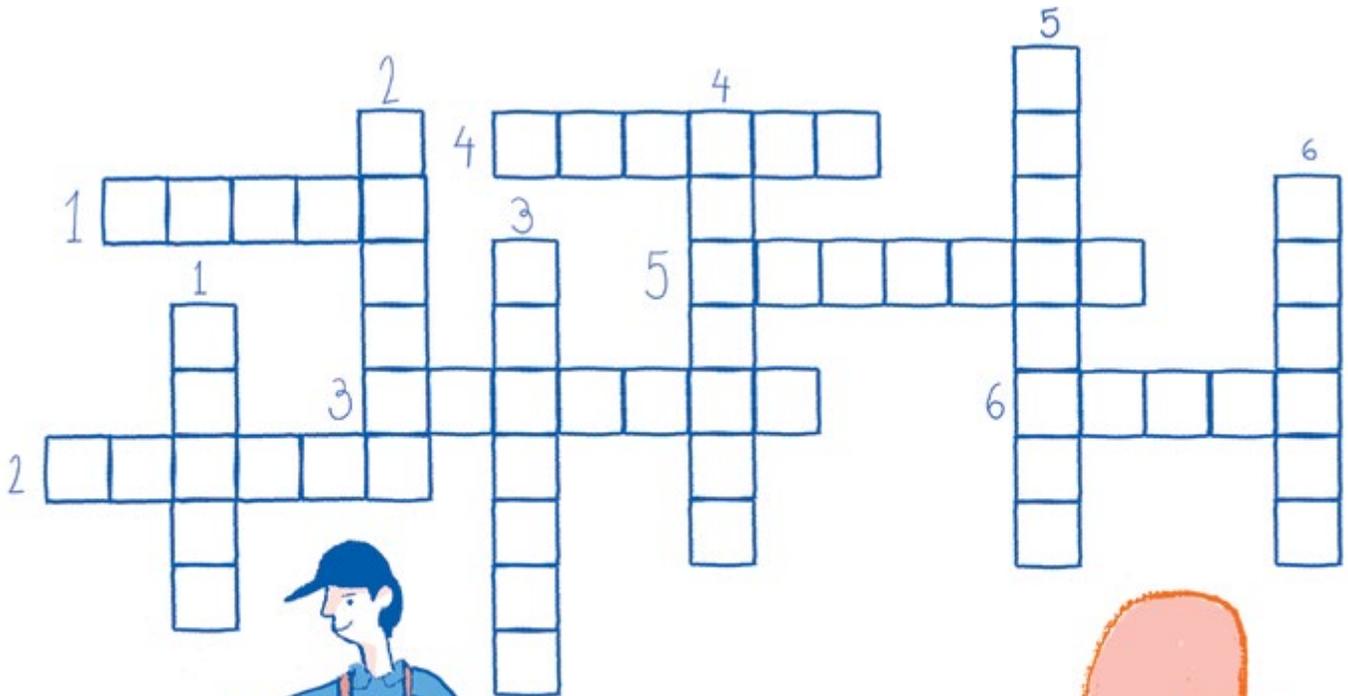
10 am | **Galería Numismática**
Museo Numismático Nacional (República de Bolivia s/n). Gratis.

Programación sujeta a cambios

Niños

Por Vania Lecuona





VERTICALES:

1. Tiene el mismo nombre que una ciudad Belga, empieza con GA y termina con TE.
2. En esta calle se encuentra el Munal (Museo Nacional de Arte).
3. Nombre de mujer que empieza con SOL y termina con DAD.
4. Es la única calle del Centro Histórico que lleva dos letras Z, su nombre pertenece a un insurgente y político mexicano.
5. En esta calle se encuentra la ACADEMIA de San Carlos.
6. Esta calle va desde el Eje Central hasta el Zócalo de la ciudad, empieza con MA y termina con RO.

HORIZONTALES:

1. También es el nombre de una planta tropical.
2. El dinero puede estar en billetes y...
3. Su nombre es Simón, fue conocido como «El libertador de América».
4. Es un nombre de mujer que empieza con RE y termina con NA.
5. Su nombre es Ignacio y fue líder de la Independencia, también existe una estación de metro con su nombre.
6. En esta calle se encuentra la famosa Plaza de la Tecnología, que lleva su mismo nombre.

TRO JOYERO

